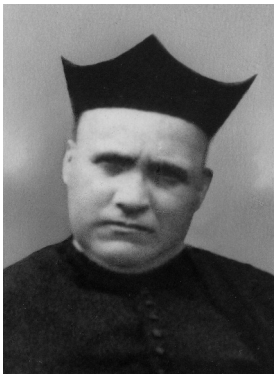
Agustín Sabater Paulo_Causa-Mártires n. 12.qxd 2/3/17 8:... Página 1



Agustín Sabater Paulo

* Vinaroz (Castellón) - 9 mayo 1883
† Tabernas (Almería) - 30 agosto 1936

Nació en Vinaroz, provincia de Castellón y diócesis de Tortosa, el día 9 de mayo de 1883, hijo de Bautista Sabater Garcés y de Teresa Paulo Miralles. Fue bautizado el 13 de mayo de 1873 en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Vinaroz.

Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario de Tortosa, como alumno del Colegio de San José, y recibió el presbiterado el 23 de diciembre de 1905. En el año 1907 ingresó formalmente en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, aunque ya desde su ordenación sacerdotal venía trabajando con los Operarios.

Fue prefecto de disciplina en el Seminario de Ciudad Real desde 1905 a 1907, y en el Seminario de Badajoz desde 1907 a 1911. Desde entonces y hasta su muerte fue administrador del Seminario de Almería.

Por los testimonios de quienes convivieron con él, podemos destacar cuatro rasgos característicos y fundamentales en la persona de don Agustín:

El primero, la bondad. No era capaz de negar ayuda a los seminaristas que se la pedían, hasta para el viaje de ida a las vacaciones de verano. «A pesar de ser mayordomo», todos le querían y consultaban. Era el paño de lágrimas de sacerdotes y seminaristas, y a todos prestaba la ayuda económica que podía. No podemos olvidar que se trataba de un seminario pobre. Varios testigos seminaristas, que llegaron a ser sacerdotes, afirman que «era una persona buena, humilde, sencilla, de carácter amable y buen humor, nos ayudaba en cualquier cosa que pudiéramos necesitar… era estímulo para los futuros sacerdotes».

Agustín Sabater Paulo_Causa-Mártires n. 12.qxd 2/3/17 8:[illegible] Página 2

En segundo lugar, hay que subrayar su espíritu de sacrificio y entrega. Se ofrecía para todo: dar clases particulares a alumnos menos capacitados, madrugar el primero para llamar a cualquiera, suplir al prefecto en paseos y demás actos de comunidad, realizar mil encargos que los sacerdotes de la diócesis le encomendaban, o ejercer los ministerios para los que el Obispo solicitaba la ayuda de los Operarios. Afirman quienes fueron seminaristas: «Su despacho siempre estaba abierto y frecuentado por muchos alumnos que entraban allí buscando en D. Agustín consejo, dudas de clase, ayuda material». Otro sacerdote expresa: «Todo lo suplía. Si un seminarista estaba atrasado, D. Agustín era su profesor particular. Si le hacía falta dinero, él suplía de su peculio».

En tercer lugar hay que señalar la competencia. Siempre se le encontraba en su habitación volcado sobre los libros. Tenía una selecta biblioteca particular, de la que echaban mano tanto profesores como predicadores y opositores eclesiásticos. Escribía correctamente el latín y tenía muy buenas dotes para su enseñanza, cosa que los profesores aprovechaban en favor de los alumnos menos aventajados. La Teología dogmática, que continuamente repasaba, era su afición predilecta.

Y finalmente, la sencillez. Aunque citada en último lugar, era la primera entre sus buenas cualidades. No le importaba lo más mínimo el que le encomendasen a veces las ocupaciones y oficios más humildes. Vestía con sencillez y su porte y trato eran agradables y naturales. En casa y por las calles le gustaba tratar con los pobres y humildes, a muchos de los cuales favoreció.

Con sus virtudes fue ejemplo y estímulo para los alumnos del Seminario. Uno de aquellos seminaristas de entonces subraya «su oración ante el Santísimo» y su vida de austeridad y trabajo. Era piadoso en la oración y en la celebración de la Eucaristía; devoto del Señor y de la Santísima Virgen. Era también un hombre con gran amor a la Iglesia y respetuoso con la Jerarquía. Jamás se le escuchó una palabra de crítica contra el Papa, el Obispo o los sacerdotes. Don Agustín dio testimonio de ser un hombre de fe, ejemplo de buen sacerdote.

Cuando estalló la Guerra Civil y los superiores tuvieron que abandonar el Seminario, don Agustín dijo: «Lo primero, el Santísi-

Agustín Sabater Paulo_Causa-Mártires n. 12.qxd 2/3/17 8:[illegible] Página 3

mo». En la Capilla, abrió el Sagrario y sollozando consumió las Sagradas Formas para evitar que fuesen profanadas. Él salió sin su sotana y pudo esconderse en la casa de uno de los proveedores del Seminario. Afirman testigos presenciales que desde allí lloraba cuando vio cómo habían tirado la imagen del Sagrado Corazón de Jesús que desde el Cerro de San Cristóbal dominaba toda la ciudad. Durante esos días dio testimonio de ser una persona de profunda fe y muy devoto. No habló jamás con odio de los enemigos; más bien con pena, rezaba mucho por ellos.

El 22 de julio de 1936 el cocinero del Seminario, a quien tanto había ayudado, se presentó con dos milicianos para detenerlo. Don Agustín con mucha paz se puso su capa, se despidió de las personas que lo habían acogido y los acompañó con mucha entereza.

Fue llevado primero al barco prisión Capitán Segarra. Luego lo trasladaron al barco Astoy Mendi, donde se apilaban en sus bodegas más de un centenar de presos. A este mismo barco también fue llevado el sacerdote operario diocesano don Ángel Alonso Escribano, quien se confesó con don Agustín; este permaneció siempre muy sereno y tranquilo. Señalan testigos presenciales que los prisioneros fueron sometidos a trabajos forzados y a continuas vejaciones y torturas.

La noche del 30 al 31 de agosto fue sacado del barco, juntamente con otros veinticuatro presos, sacerdotes la mayoría de ellos. Los llevaron al lugar llamado Pozo La Lagarta, perteneciente al término municipal de Tabernas (Almería), a 35 kilómetros de la capital y a dos kilómetros de la carretera general, en un barranco al pie de la sierra de Los Filabres. Allí había un pozo seco, de unos 40 metros de profundidad. Bajados los presos del camión, amarrados en fila, según iban llegando junto al pozo uno a uno les daban un tiro en el pecho o en la cabeza y los tiraban al pozo. Terminada la operación, los cubrían con piedras o cal. Algunos de los mártires llegaron vivos al fondo.

Don Agustín dio testimonio de fe recia y de fortaleza cristiana. Desde su muerte le acompaña la fama de martirio, ya que su «único delito», por el que fue asesinado, era ser sacerdote de Cristo.

El 21 de febrero de 1941 las autoridades procedieron a sacar los restos de los cadáveres del pozo La Lagarta. El de don Agustín Sa-

Agustín Sabater Paulo_Causa-Mártires n. 12.qxd 2/3/17 8:[illegible] Página 4

bater pudo ser identificado por la vestimenta que utilizó durante los días de prisión, por el pañuelo con las iniciales A.S. y la medalla con la imagen del Corazón de Jesús y la Virgen del Pilar que siempre llevaba. Luego fue depositado en el Panteón erigido en el cementerio municipal de Almería a los Mártires de la Cruzada, y posteriormente sus restos fueron trasladados al mausoleo del Templo de la Reparación en Tortosa.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Dios, Padre nuestro,
que a los beatos Agustín y Ángel, presbíteros,
y compañeros, mártires,
con la ayuda de la Madre de Dios,
los llevaste a la imitación de Cristo
hasta el derramamiento de la sangre,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org